

BEGOÑA ORTEGA VILLARO y M.^a TERESA AMADO RODRÍGUEZ (eds.): *Antología Palatina. Libros XIII, XIV, XV (epigramas variados)*. Madrid: CSIC, 2021, 310 páginas. ISBN: 978-84-00-10888-5.

La «Colección de Autores Griegos y Latinos Alma Mater», que aparece a mediados del siglo pasado y cuenta con más de ciento cuarenta volúmenes publicados, se caracteriza por editar textos bilingües griego-español o latín-español en páginas enfrentadas; además de la edición crítica del texto original, cada volumen ofrece la traducción española acompañada de notas y una introducción al autor y la obra, por lo que es un referente para investigadores, docentes y alumnos de Filología clásica. En este caso, publica por primera vez un tomo de la *Antología Palatina*. De los quince libros que nos han legado las dos partes en que se encuentra dividido el *Codex Palatinus*, los tres últimos (que son los que se editan, traducen y anotan aquí bajo el subtítulo de *Epigramas variados*) aparecen repartidos en cada una de ellas: el XIII en el manuscrito de Heidelberg (*Pal. gr.* 23) y los restantes en el de la Biblioteca Nacional de París (*Par. suppl. gr.* 384). Además de la rigurosa edición del texto griego, estamos ante la primera traducción española íntegra de estos tres libros. Por otro lado, no está de más recordar que nuestra lengua cuenta con la traducción de algunos de ellos de manera independiente (como el V, el XI –a cargo de Ortega Villaro, una de las autoras del volumen– y el XII), pero no con la completa de los quince que nos transmite dicho manuscrito (o dieciséis si le sumamos el apéndice planudeo). Sí hay traducción parcial, debida a diferentes criterios, de los otros libros, pero no de forma completa. Así, por ejemplo, el mismo año en que se publica esta obra, Luis Arturo Guichard realiza para Cátedra la edición bilingüe *Quinientos epigramas griegos*, de los que tan solo diez (nueve del libro XIV y uno del XV) son los seleccionados para aparecer en esta muestra representativa de la epigramática griega.

Las introducciones, tanto la general (págs. XI-XLIX) como las individuales a cada libro (págs. LI-LVI, LXXXI-XLIII y CLXVII-CLXXX), son claras y concisas: se abordan todos los aspectos importantes y significativos de la colección sin omitirse datos relevantes (se centran en problemas de transmisión, fuentes, problemas de traducción...); la bibliografía manejada, ceñida a los aspectos relacionados con los tres libros objeto de edición y traducción, sin olvidar estudios y ensayos de la obra en general,

está completa y actualizada; las anotaciones, profusas y elocuentes, dan respuestas variadas a problemas lingüísticos y métricos, relaciones intertextuales, problemas traductológicos, aclaraciones socio-histórico-culturales, etc. convirtiéndose en verdaderos comentarios del texto, sobre todo teniendo en cuenta que se completan con varios apéndices que atienden a concordancias (de la tradición manuscrita, de otras ediciones, de testimonios en papiros e inscripciones e, incluso, de otras colecciones que incluyen epigramas, así como con Heródoto –especialmente en los oráculos del libro XIV– y los testimonios en otras obras literarias), las formas métricas empleadas, el índice de nombres propios y gentilicios o el listado de autores. La paginación de la obra es seguida, aunque mantiene los números romanos para las introducciones y los arábigos para el resto de los apartados del volumen (con el mismo número de página en la presentación del texto griego-español enfrentado).

Estos tres últimos libros de la *Antología Palatina* se incorporan en la compleja tradición de la obra a partir del siglo X, cuando un compilador bizantino, cuyo nombre desconocemos, rehace y amplía la antología de Céfalas. La edición, novedosa en la presentación de estos tres libros juntos de la antología, se centra básicamente en el manuscrito principal, el *Palatinus*, y recoge en el aparato crítico las variantes del resto de tradición manuscrita (especialmente para aclarar los testimonios de los apógrafos) y las conjeturas de editores anteriores que dan respuesta a determinados problemas (incluso no completamente resueltos). Las opciones textuales que fijan las autoras son acertadas y se percibe que, en algunos casos, son cautas y priman las reflexiones sensatas. La edición (así como la traducción) incluye también los escolios de los libros XIV y XV (apéndice 1), en algunos casos indispensables para comprender, por ejemplo, determinados problemas matemáticos. La traducción es precisa y elegante, e intenta respetar en castellano la forma del verso griego sin ser una versión poética. Hay algunas soluciones con las que no estamos de acuerdo, como las formas «Nicolaidas» (pág. 68) o «plataida» (pág. 69), pero estas son mínimas, teniendo en cuenta, sobre todo, que por ese carácter variado algunos epigramas no son fáciles de traducir. Son además tres libros en los que se abandona, en parte, la clasificación temática por el aspecto formal. Así, el XIII incluye composiciones que no están escritas en el metro elegíaco típico de los epigramas; el XIV contiene epigramas que hacen alusión a puzzles, adivinanzas, enigmas, oráculos o juegos

aritméticos (como certeramente señalan las autoras, «aquello que exija un ejercicio de reflexión y de inteligencia», pág. LXXXV); y el XV, el último, cuya presencia en esta edición se justifica (pág. CLXVII) –en contra de los criterios esgrimidos por Lauxtermann–, representa una especie de cajón de sastre que comprende una temática variada y donde se incluyen, por ejemplo, los tecnopegnia o poemas figura. Todas las composiciones son muy diversas en cuanto a fecha, tema, forma, procedencia y disposición, por lo que la tarea a la que se han enfrentado las autoras no ha sido fácil. Begoña Ortega Villaro, de la Universidad de Burgos, y M.^a Teresa Amado Rodríguez, de la Universidad de Santiago de Compostela, son buenas conocedoras tanto del género epigramático como de la literatura de época bizantina (han traducido *Poesía lúdico-satírica bizantina del siglo XI*, Madrid: Cátedra, 2016); su sólida actividad investigadora se refleja en la cuidada edición del texto griego, la excelente traducción y las múltiples y variadas anotaciones que aportan la información suficiente para contextualizar, e incluso comprender (especialmente en el libro XIV), todos estos variados epigramas.

Es cierto que hay un aspecto formal de la colección que no nos gusta y que quizá en este libro se pudo haber solventado de otra manera. Nos referimos a la colocación de las notas. Para reflejar bien el enfrentamiento textual entre original y traducción, algunas notas (las últimas) de la página de la traducción se derivan a una sección de «Notas complementarias», especialmente cuando estas sobrepasaban el aparato crítico del texto original. Dado el carácter de esta obra (con títulos, lemas y pequeños comentarios en cada composición), hubiera sido preferible haber dejado un epigrama con todas sus anotaciones por página, llevando a la sección final las que no cupieran, para facilitar así la lectura y el manejo de la edición. No se entiende, por ejemplo, cómo la nota 174 del libro XIII aparece en la sección final, cuando podía integrarse perfectamente en su lugar, o por qué aparecen las notas de los tres libros juntas en esas «Notas complementarias», teniendo que mirar de qué libro se trata, en lugar de situarlas al final de cada libro. Por otro lado, aparecen muy pocas erratas, como una ‘pulpila’ (pág. XCII) o que en las notas complementarias del libro XIII se vea dos veces nota 11, en lugar de 10 y 11.

Felicitemos a las autoras por el ingente y buen trabajo realizado, pues con sus observaciones y comentarios hemos aprendido muchas cosas variadas, y a la colección «Alma Mater» por haber dado cabida a tan

compleja obra; y animamos, tanto a unas como a los responsables de la otra, a completar la edición, traducción y comentario de la *Antología Palatina*.

Ramiro GONZÁLEZ DELGADO
Universidad de Extremadura
rgondel@unex.es
<https://orcid.org/0000-0001-5633-5625>